

Sobre los resultados románicos de la oposición sub/super

1. *Sub*, *super* eran en latín signos de gran frecuencia. En la mayoría de los contextos, sus sentidos se oponían claramente entre sí. Con referencia a la noción de lugar, que podemos considerar la primordial en ellos, *super* indicaba 'superioridad', o mejor, 'superposición'; *sub*, 'posición inferior': *Sub terras habitare*; *Sub terras ire* / *Super naves turrim efficere*; *Super cervice pendet ensis*. Como preposiciones, podían «regir» acusativo o ablativo, según que el verbo indicase reposo o movimiento. Pero esta distinción se hace borrosa pronto en el mismo latín.

De estos sentidos básicos 'alto' / 'bajo', pueden surgir en la realidad del hablar otros, algunos de los cuales terminan fijándose en la lengua. La posición —superior o inferior— puede implicar proximidad inmediata (cercanía, contacto) o mediata (alejamiento, trasposición de un límite). De la referencia a lugar, se pasa fácilmente a la de tiempo, con los sentidos paralelos de anterioridad, posterioridad, coexistencia, coincidencia. En relación con el tiempo y lugar, está el dominio o subordinación.

Sub presenta como sentidos derivados más frecuentes los de cercanía: *Sub monte succedere*; dirección: *Sub vesperum* 'hacia el atardecer'; traspasamiento de un límite: *Sub haec dicta*; coincidencia temporal o espacial: *Sub Domitiano*;

Sub ipsa profectione; inferioridad moral o sometimiento: *Sub imperio esse*.

Los usos paralelos de *super* eran: alejamiento o exceso: *Super sexaginta* 'más de sesenta'; *Super Numidia* 'más allá de Numidia'; cercanía o coexistencia: *Super caenam* 'durante la cena'; *Nocte super media* 'después de media noche'. En relación con la proximidad, está la materia o asunto de que se trata. *Super* se generaliza con este sentido en el latín imperial, en sustitución del clásico *de*, quizás por influjo del griego ὑπέρ, en opinión de los gramáticos latinos¹.

Sub, *super* podían en ocasiones presentar significados muy próximos o coincidentes. Esto nos explica algunas correspondencias extrañas como el *sub vesperum* por el castellano *sobre el atardecer*, o el portugués *sobalçar* 'alzar mucho, exaltar, engrandecer', procedente de *sub* + *altiare*.

2. Otros signos podían funcionar en determinadas situaciones como variantes de *sub* o de *super*. Así, este último tenía formas reforzadas como *desuper*, *insuper*, *asuper*, *exuper*, semejantes a nuestras «locuciones prepositivas». Algunas de éstas, como veremos, han dejado huellas en ciertos romances. En relación con *super*, está *supra*, procedente del ablativo *supera*. Inicialmente hacía referencia a tiempo: *Ut supra dictum est* (*supra* o *ut supra* ha perdurado como forma cultista y libresca para referirse a algo mencionado anteriormente en un texto); o como signo de comparación: *Meliores supra nos*. Más tarde, sus sentidos se confunden con los de *super*: traspasamiento de un límite: *Supra terras ire*; *Supra leges* 'además de las leyes'. Esta coincidencia, explicable en parte por la similitud fónica, es patente en la oposición a *sub* o sus variantes: *Quae supra et subter sunt*. El giro castellano «estar de sobra», calcado sobre *esse supra* demuestra también la posibilidad de intercambio entre *super* y *supra*.

Sursum ~ *susum* (< *sub vorsum* 'hacia lo al-

(1) ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, s. v. *super*.

to') indicaba también superposición, pero con idea de contacto inmediato². Se contraponía a *deorsum*: *Sursum deorsum versare* 'trastornarlo todo, ponerlo patas arriba'. Aunque, contrariamente a *super* ~ *supra*, sólo actuaba como adverbio, en los resultados románicos puede funcionar además como preposición o prefijo.

Sub tenía también variantes reforzadas: *desub*, *subtèr*, *subtus*. Las dos últimas poseían además capacidad adverbial. *Infra*, adverbio y preposición de acusativo, era equivalente a ellos. *Infra* / *supra* formaban una oposición paralela a *deorsum* / *sursum*, pero sin idea de movimiento.

3. Las preposiciones que hemos mencionado podían funcionar como prefijos o como adverbios (a excepción de *sub* que, acaso por su menor cuerpo fónico, había perdido la capacidad adverbial, aunque existían locuciones del habla familiar que muestran su antigua posibilidad de signo independiente: *susque deque* 'de arriba abajo o de abajo arriba, indiferentemente'³). El sentido nuclear del signo se mantenía en las tres funciones. Las diferencias residían en el grado de movilidad dentro de la frase y en la mayor o menor amplitud del campo semántico: mayor libertad de colocación como adverbios, fijación dentro del sintagma nominal, o fusión con el sustantivo para formar una nueva palabra. Respecto al contenido, en las preposiciones predomina el valor de relación con múltiples sentidos fijados por el contexto. Los sentidos del prefijo son siempre limitados.

Sub-, *super-*, como prefijos, contraponían 'alto' / 'bajo': *iaceo* / *sub-icio* / *super-iaceo*; *pono* / *sub-pono* / *super-pono*. En el latín imperial, *sub-* se generalizó como diminutivo: *absurdus* / *sub-absurdus*, *agrestis* / *sub-agrestis*, *ridere* / *sub-ridere*. Paralelamente, *super* se difunde como indicador superlativo: *gloriosus* / *super-gloriosus*, *eminens* / *super-eminens*, *admiro* / *super-admiro*. En casos límites, la

(2) MEYER-LÜBKE, *Grammaire des langues romanes*, & 449.

(3) ERNOUT-MEILLET, s. v. *sub*; en este caso *sus* deriva de *su(b)s*.

oposición *sub-* / *super-* parece neutralizarse: *suscipio* 'mirar de abajo hacia arriba', no 'por debajo'; *surgo* 'levantarse, enderezarse'⁴. Pero quizás estas palabras eran ya sentidas como signo único. Como dice Saussure, hay que distinguir el análisis subjetivo, que el hablante hace, del objetivo o histórico que hace el gramático. Este proyecta sobre un plano único las construcciones de épocas diferentes⁵.

4. El sistema latino se continúa con diversas alteraciones en las lenguas romances. Las divergencias entre éstas se originan en la variedad de normas existentes en el mismo latín y en las condiciones particulares de cada variedad neolatina a lo largo de la historia posterior.

El *sub* latino, preposición o prefijo, se ha conservado en rumano más fielmente que en los demás romances, tanto en el significante como en el significado. Como preposición, conserva el sentido básico de 'bajo, debajo de' y sus derivados, referido a lugar, tiempo, modo o causa: *Zece grade sub zero*; *S' a ascuns sub masă* 'se ha escondido bajo la mesa'; *L-am luat sub protecția mea* 'le he tomado bajo mi protección'; *Sub imperiul romanilor* 'bajo el imperio romano'; *Sub seară a vâzuto umbră neagră*⁶. Puede combinarse con otras, dando origen a preposiciones compuestas: *de sub*, *pina sub*, *pe sub*; *Pe sub seară a venit la mine*. *Subtus* ha perdurado sólo en modalidades dialectales o arcaizantes, como *subt*, *sup*, *suptu* (*subt*, «forma arcaica e incorrecta», según las gramáticas normativas)⁷. La perduración del *sub* está relacionado con las condiciones de marginación y aislamiento del latín de la Dacia, y de la no debilitación de las consonantes mediales o implosivas. En el otro extremo de la Rumania (español, portugués) la situación inicial es semejante: se parte también de *sub*, pero éste experimenta posteriormente grandes alteraciones fonéticas.

(4) ERNOUT-MEILLET, s. v. *sub*.

(5) SAUSSURE, *Curso de Lingüística general*, Ed. Losada, Buenos Aires, pág. 293.

(6) RAUTA, *Gramática rumana*, página 190; y con más detalle, *Gramatica limbii române*, Academia republicii populare române, București, 1963, § 345.

(7) *Gramatica limbii române*, & 345.

Como prefijo, *sub-* indica inferioridad o disminución: *sublinia* 'subrayar' *subîntelege*, *subîmpărți*, *subsol*, *subjuga*, 'subyugar', *sublocotenent* 'alférez'. Resultado de la conservación del *sub-* latino, los cultismos modernos con este prefijo coinciden en rumano una forma tradicional y popular, contrariamente a lo que sucede en las otras lenguas.

5 Más complicada es en rumano la historia de *super*. En los textos primitivos, *spre* posee los valores de *super* de donde procede: *Zise gloatelor să șază spre iarbă* 'dijo a la muchedumbre que se sentase sobre la hierba'; *Statu Pavulu spre spița* 'Pablo se colocó sobre la escalera'; *sosi spre seară* 'llegó sobre la noche'; *Si sări spre ei omulu* 'saltó sobre ellos un hombre'. Este sentido originario de superposición se pierde posteriormente, para fijarse en el de dirección temporal o espacial, equivalente a *catre* (< *contra*): *Merge spre școală* 'va hacia la escuela'; *spre miezul nopții* 'hacia media noche'.

Niculescu, que se ha ocupado detenidamente de esta evolución⁸, piensa que los primitivos valores de *spre* tienen un carácter literario, no reflejan la lengua hablada. Esta, más observable según él en los textos originales rumanos que en las traducciones eslavas, muestran pronto una tendencia hacia la sustitución de *spre* por otros signos para la referencia a lugar superior. La especialización de *spre* para 'hacia' sería resultado de una contaminación con el eslavo *na*, que podía significar 'sobre' y 'hacia'. Niculescu cree haber demostrado desde una perspectiva estructural lo que ya Meyer-Lübke había entrevisto. No obstante, creo que el hecho de haber desaparecido un rasgo semántico de una palabra no implica que éste no haya sido en otro tiempo propio de la lengua hablada. La concordancia común latino-románico parece más bien indicar lo contrario. Por otra, el sentido de 'hacia' está implícito en el *super* latino, como lo está en sus derivados románicos. Así, en español, *sobre* y *hacia* se neutralizan cuando hacen

(8) NICULESCU, *Revue de linguistique*, tomo V, 1960, n.º 2, Bucarest, páginas 219-243.

referencia al tiempo de un modo impreciso: *Vendrá hacia ~ sobre las cinco*⁹. Esta ambivalencia se encuentra en otras lenguas. El griego *ἐπί*, correspondiente al latino *super*, podía significar 'sobre o hacia': *ἡ ἐπί βαβυλόνως ὁδός* 'el camino hacia Babilonia'. En conclusión, el sentido de 'hacia' del rumano *spre* pudo surgir y fijarse dentro de la propia dinámica de la lengua rumana, aunque los usos paralelos del eslavo pudieron coadyuvar.

La superposición pasó a ser indicada por otros signos, próximos a *spre* por su fonía y por su significado. El caso más notable es el de *pe*, resultado del latino *per*, que, además de los valores del étimo latino, incorporó los de *super*: *Pe bolta alburie* 'sobre la bóveda blanquecina'; *Cartea e pe masă* 'el libro está sobre la mesa'; *scripsori pe scripsori* 'carta sobre carta'; *pe la răsăritul soarelui* 'hacia o sobre la salida del sol'; *A merge pe jos* 'ir a pie'; *Mă uit pe fereastră* 'miró por la ventana'.

No obstante, el valor originario de *spre* ha perdurado en sus compuestos: *despre* (< de *super*): *Podul de peste Dunăre* 'puente sobre el Danubio'; *Peste oraș* 'por encima de la ciudad'; *Peste munti* 'más allá de los montes'. En la formación de los numerales, *spre* es equivalente a 'y': *doisprezece* 'doce', *șaisprezece* 'dieciséis'. Para explicar esta acepción, se ha hablado también del influjo eslavo; pero el sentido de adición o reiterativo estaba contenido en *super* y sus derivados románicos, como puede verse en el español *desgracia sobre desgracia*, *mano sobre mano*.

6. El rumano es la única lengua neolatina que no ha confundido los resultados de *super* y *supra*. Este último se ha continuado sin alteración, al igual que *sub*, como prefijo de superioridad: *supraalimenta* 'sobrealimentación', *supranatural* 'sobrenatural', *suprataxă* 'sobretasa', *supraom* 'superhombre', *supraviețui* 'sobrevivir'. Los galicismos se adaptan con *sur-* o con *supra-* en razón de su grado de di-

(9) M. L. LÓPEZ, *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*, ed. Gredos, 1970, pág. 197.

fusión en el habla general: *supraveghea* < *surveiller*, *supra-taxă* < *surtaxe*, *surprinde* < *surprende*. Los dos últimos probablemente no son sentidos como compuestos. Otras variantes cultas de *supra-*, comunes a las otras lenguas modernas, son *extra-*, *hiper-*, *super-*, *ultra-*: *extrafina*, *ultrademagog*. Pero ignoramos el grado real de vitalidad en la lengua hablada.

7. La superioridad mediata parece estar indicada por preposiciones formadas sobre *supra*: *Avionul zboara deasupra oraşului* 'el avión vuela sobre la ciudad'; *Locuiste deasupra noastră* 'habita encima de nosotros'; *Asupra noastră să cada păcatul* 'que caiga sobre nosotros el pecado'. El mismo sentido se encuentra en la preposición compuesta *peste*, citada anteriormente¹⁰. La inferioridad mediata se expresa de un modo semejante: *Am pus cheia dedesubtul covorului* 'he metido la llave debajo de la alfombra'.

8. La oposición latina *sursum* / *deorsum* perdura en los resultados rumanos *sus* 'arriba' / *jos* 'abajo, en lugar inferior'. Combinado con *pe*, *jos* se convierte en preposición: *pe jos* 'bajo, al pie de'. En un número reducido de vocablos, *sus* es prefijo equivalente a *supra*: *susamintul* 'el antes mencionado'. Basados en *sus*, *jos*, están numerosos compuestos: *susean* 'montañero, habitante de la altiplanicie', *jos-sean* 'habitante de un pueblo situado más bajo que otro'¹¹. La contraposición entre estos dos adverbios, aplicada a la toponimia, parece haber sido muy frecuente en los orígenes de todos los romances. La denominación eufemística «cel de sus» para referirse a Dios concuerda con la expresión popular española equivalente «el de arriba».

9. El sistema rumano presenta, con relación al latino originario, un doble carácter conservador innovador, que podemos resumir en los siguientes puntos:

a) Perduración de los prefijos latinos *sub* / *supra-*, con lo cual se produce una coincidencia formal de

(10) Al final del § 5.

(11) CIORANESCU, *Diccionario etimológico rumano*, Universidad de La Laguna, 1958 s., v. *jos*.

los compuestos tradicionales con los modernos, contrariamente a lo que ha sucedido en los otros romances.

b) Igualmente la oposición adverbial *sursum* / *deorsum* se continúa en *sus* / *jos*.

c) Alteración profunda de la oposición *sub* / *super*. El primero se mantiene en el significante y contenido latino. *Spre* (< *super*) se ha fijado con el valor de 'hacia'; y *pe* asume la mayoría de los sentidos del *per* y *super* latinos. Con ello, la oposición *sub* / *super* ha pasado en cierto modo a *sub* / *pe*.

d) No coincidencia en el mismo significante en función de preposición o prefijo con la de adverbio. Pero se crean nuevos adverbios o preposiciones compuestas. Estas suelen indicar superioridad o inferioridad mediata. Parece así iniciarse una nueva distinción, ajena al latín: *pe* / *peste* ~ *deasupra*, *sub* / *dedesubtul*. El rasgo de traspasamiento de un límite es comunicado por las preposiciones añadidas: *per* en *peste* (*per* + *super*), *de* o *a* en *decsupra* y *dedesubtul*.

10. En italiano, *sotto*, *sopra*, han conservado, como en latín, la capacidad de actuar como adverbios, preposiciones o prefijos. Pertenecen al grupo de las que algunos gramáticos llaman «preposiciones específicas», es decir, que denotan sin equívoco su significado¹². Este sentido inequívoco como preposiciones se debe a la coincidencia en la expresión con signos autónomos (adverbios), dotados estos de un contenido semántico más pleno. La frecuencia de *sotto*, *sopra*, en sus diversas funciones, explica su perduración en la historia de la lengua italiana. En otras lenguas, por el contrario, se produjeron históricamente muchas alteraciones.

Subtus, variante reforzada del latín imperial, se impuso en la Rumania central sobre el clásico *sub*. El mayor cuerpo fónico con relación a este último y la mayor claridad expresiva consiguiente explican parcialmente esta sus-

(12) BATTAGLIA-PERNICONE, *La Grammatica italiana*, Torino, 1954, págs. 412, 432-433.

titución. Al imponerse *subtus* en vez de *sub*, el paralelismo entre los dos signos que indicaban superioridad / inferioridad era más evidente. Se «restablecía» en cierto modo un des-«equilibrio» del sistema latino *sub / super*, que se convierte en *subtus / super ~ supra*. De ella procede el italiano *sotto*. Sus valores son los del *sub* latino, pero con el valor adverbial *subtus*: *L'aqua lavora sotto...*

Como preposición, «rige» sustantivos con o sin idea de movimiento en complementos de tiempo o lugar: *La rónidine nidifica sotto le tegole*; *Corse sotto il ponte*; *Sotto Natale*. Cuando el término «regido» es un pronombre, a *sotto* se corresponde *sotto di*: *Sotto di me*.

Sotto-, prefijo, indica inferioridad local o modal, generalmente en oposición a un primitivo sin tal prefijo: *sottolineare*, *sottomarino*, *sottomúltiplo*, *sottoprodotto*.

No obstante, *sub-*, bajo la forma de *su* o *so* con duplicación de la consonante siguiente, y *sob* en *sos* están contenidos en gran número de palabras. La mayoría de ellas ya no son para el hablante yuxtaposición de dos signos: *sostanza*, *soggiornare* < *subdiurnare*, *somèrgere* < *submergere*, *soccòmbere*... En ciertos casos, existe, junto al compuesto, el primitivo no prefijado, en oposición latente o patente: *sobborgo* < *suburbiu / borgo* < *burgu*, *sochiùdere* 'entreabrir' / *chiùdere*, *sorrìdere* < *subridere / ridere*, *sottèndere* < *subtendere / tendere*... A pesar de todo, no puede hablarse, partiendo de estos casos, de un prefijo vivo, con capacidad de aplicarse a términos nuevos. La variedad en su expresión y la coincidencia formal con otros signos de distinto significado lo impide.

Sub-, en su forma y contenido latino originario, se ha reintroducido en la lengua moderna en numerosas voces técnicas o del habla culta: *subàcido*, *subaffitare*, *substrato*, *subconsciente*, *sublunare*. Este novísimo *sub-* puede en ocasiones alternar con *sotto-* en calidad de variante culta / popular. Convendría observar con detalle la difusión de este prefijo en la lengua hablada o las adaptaciones que al hacerlo ha

experimentado. La /-b/, en ocasiones, ante consonante siguiente se asimila a ella, originando una geminada: *suddi-videre*, *suddiàcono*.

11. Para la referencia a la superposición, se ha impuesto *sopra*, resultado de la confluencia del *super* y *supra* latinos: *Sopra il tavolino*; *Un ponte sopra il Fiume*; *Còrrere sopra il nemico*; *errori sopra errori*; *sopra sera* 'hacia el atardecer'; *Poema sopra la guerra*; *giungemmo sopra il monte*. Niculescu atribuye el triunfo de *supra* a la incapacidad de *super* de actuar al mismo tiempo como preposición y como adverbio¹³. Pienso que *supra* se ha impuesto por analogía con *fra* < *infra*, *tra* < *intra*, *stra* < *extra*. Obsérvese la imposición de *intra* en vez *inter*, contrariamente a las otras lenguas: rumano *între*, fr. prov. esp. cat. portg. *entre*. Todas las preposiciones citadas, con posibilidad de relaciones de lugar.

Sopra- o su variante *sovra-* es prefijo frecuente, en oposición a *sotto-*: *sopra* ~ *sovrabbondare*, *sopracciglio*, *sopraffino*, *sopranazionale*, *sopraproduzione*, *sopravvivere*...

Super- se ha convertido en prefijo vivo, a través de tecnicismos tomados del latín o adaptados de otras lenguas modernas, románicas o germánicas; a veces en alternancia con el tradicional equivalente *sopra*: *supervisore*, *superalimentazione*...

Sor- es hoy, en ciertas palabras, una variante reducida de *sopra-*: *sormontare*, *sorpassare*, *sorvolare*, *sorvegliare*. Hay en todos los vocablos citados una idea clara de superioridad con relación a *montare*, *passare*, *volare* o *vegliare*; pero la imposibilidad de extenderlo a palabras nuevas impide clasificarle como prefijo. Lo mismo sucede con la secuencia /sur-/ en las adaptaciones del francés: *surrealismo*, *surclassare*, *surrenale*. Además, /sur-/ puede ser el resultado de un primitivo *sub-*: *subrogare* > *surrogare*.

12. El adverbio *sursum* se ha convertido en italiano

(13) Artículo citado, pág. 221.

en una variante preposicional de *sopra*. Inicialmente, y conforme a la etimología, indicaba proximidad inmediata, en oposición a *super* o *supra*¹⁴: *Stare su una tavola; Sedere sulla pietra*. Pero la distinción mediata / inmediata desaparece a menudo. En la lengua actual, *su* parece haberse especializado como preposición con los múltiples sentidos posibles del *super* o *supra* latinos, mientras que *sopra* tiene un significado más preciso¹⁵: *La cicogna fa il nido sulla torre; Marciare sulla città; rittornammo sulla mezza notte; Discutere sulla politica; Prendere uno sulla parola; Cadd su Roma una nevicata*.

Su, adverbio, se contrapone a *giù*: *còrrere tanto su e giù*.

La reducción fónica de *sursum* (antiguo *suso*, moderno *su*), junto a su confluencia con otros significantes de distinto sentido explica sin duda el porqué no se ha convertido también en prefijo. No obstante, *sursum* intervino en la formación de algunos compuestos como *sussultare*, *sudetto*. G. Devoto deriva a *sussultare* de *subsultare*, y a *sudetto* de *su* + *detto* incrementado con *sob*. Pero la coincidencia, en cuanto al significado con el español *sobresaltar* o el francés *sursauter* parecen contradecir esta etimología. Es extraño, por otra parte, los resultados *sobbalzare* y *susaltare*, si partiésemos (como hace G. Devoto) del mismo prefijo: *sobbalzare* < *so(b)* + *balzare*, *sussultare* < *sub* + *sultare*. En cuanto a *sudetto*, paralelo al esp. *susodicho*, el fr. *susdit* o el rum. *susamintul*, no se comprende cómo *su* 'arriba' podría ser incrementado con *sob* de significado netamente contrario¹⁶.

13. Podríamos resumir algunas de las características del italiano en los siguientes puntos:

a) En lo que se refiere al significante, *subtus*, *supra* han desplazado a los más clásicos *sub*, *super*,

(14) MEYER-LÜBKE, *Gram.*, & 443.

(15) *Ver* & 10.

(16) GIACOMO DEVOTO, *Avviamento alla etimologia italiana*, Firenze, 1968, s. v. *sudetto* y *sussultare*.

originando la nueva oposición *sotto / sopra*. La similitud fónica entre los dos signos —bisilabismo, acentuación grave, igualdad en la primera sílaba y disimilitud en la segunda— han contribuido a hacer más nítida la oposición entre ellos dentro de la común referencia al espacio o tiempo.

b) *Sotto, sopra* han conservado la triple posibilidad funcional (adverbio, preposición o prefijo) como partes integrantes de la oración, del sintagma nominal o de palabra.

c) *Su* se ha especializado, sobre todo, como preposición, en la categoría de variante *sopra* en determinados contextos.

d) La superioridad o inferioridad mediata pueden expresarse, de un modo semejante al rumano, por medio de preposiciones compuestas: *al di sopra* 'por encima de', *al di sotto* 'por debajo de'.

14. El sistema francés es de una gran simplicidad y coherencia interna, y difiere notablemente del italiano o rumano. En *sur / sous*, prefijos o preposiciones, se contiene bastante fielmente la oposición latina *super ~ supra / sub ~ subtus*. A las preposiciones *sur / sous*, corresponden los adverbios *dessus / dessous*, resultantes de la incrementación de las primeras con la preposición *de*. (*Dessus* está en relación directa con la antigua preposición *sus*, procedente de *sursum*. Pero entre los resultados de *super* y *sursum* se produjo una interferencia fónica y semántica: los primitivos *sovre ~ soure ~ sore* confluyeron en *sur* por analogía con *sus*. Por otra parte, la idea de superioridad de los dos étimos latinos está presente tanto en *sur* como en *dessus*). *Dessus, dessous*, combinados más tarde con *au*, originan los signos más complejos *au-dessus, au-dessous*, también con valor adverbial. Estos, a su vez, incrementados con *de*, dan origen a las preposiciones *au-dessus de, au-dessous de*, pero con indicación de superioridad o inferioridad mediata en contraposición a los primitivos *sur, sous*. En todos estos signos, la oposición fundamental de superposición frente a inferioridad se conserva con claridad. La progresiva derivación a partir de un núcleo invariable asegura la coherencia entre los compuestos sucesivos.

En haut / en bas coexiste con los anteriores en función de adverbio, y seguido de *de*, como preposiciones: *il est en haut / il est en bas* → *Le chalet est en haut de la montagne / en bas de la montagne*. (Aquí, con idea de reposo).

15. *Sur-, sous-* son prefijos de gran vitalidad, con las mismas características que los italianos *sopra-, sotto-*: *surmonter, surlendemain, surabondant, surcharger, surnaturel...*; *sousbrigadier, sous-chef, sous-entendre, sous-tirer...* Junto a ellos, hay que señalar la presencia creciente de los prefijos cultos como *super-, sub-, supra-, micro-, ultra-, infra...* La variante culta puede imponerse como forma única en determinadas palabras, coexistir con la popular como matices de estilo, fijarse con un significado ligeramente distinto o bien desaparecer. Así, el cultismo renacentista *super-numéraire* fue desplazado más tarde por *surnuméraire*¹⁷. *Surproduction* y *super-production* no significan exactamente lo mismo¹⁸.

16. El sistema medieval divergía en varios puntos del moderno. Los étimos latinos *subtus / super*, triunfantes en la Galia, junto a la reducción, experimentaron una limitación gramatical, al perder su capacidad adverbial. En los compuestos, (*deseure, desouze*), reaparece la posibilidad de la doble función (preposición y adverbio). Se da en los dos planos una evolución paralela: la reducción fónica hasta el monosilabismo limita la capacidad gramatical. El retorno a la plenitud semántica propia del adverbio parece exigir un mayor cuerpo fónico.

En el siglo XVII, el empleo de *dessus, dessous* en la doble función es combatida por los gramáticos, que consideran el uso adverbial como el único correcto, quedando reservados *sur, sous* para preposiciones. El antiguo uso persiste sólo como licencia métrica: *Rome est dessous vos lois*¹⁹. La correc-

(17) BRUNOT-BRUNEAU, *Grammaire historique de la langue française*, & 189; BLOCH-WARTBURCH, *Dictionnaire étymologique de la langue française*. París, 1964, s. v. *surnuméraire*.

(18) POTTIER, *Systématique des éléments de relation*, París, 1962, pág. 236, nota 479.

(19) CINNA, verso 421.

ción de Corneille «*dessus ces illustres coupables*» por «*sur les plus fortunés coupables*» en 1660 muestra la decadencia del antiguo uso. Bruneau, de quien se han tomado las citas anteriores, cree que las observaciones de los gramáticos representarían en este caso una norma real²⁰. Pero esto es dudoso. Un uso social o regional puede convertirse en norma del habla común desde arriba, apoyado en el hablar culto, o desde abajo a pesar de la oposición cultista. La historia de cualquier lengua suministra ejemplos de difusión en las dos direcciones. En Francia, el prestigio de la norma culta o cortesana fue quizás mayor que en otros países. Convendría observar con detenimiento el habla dialectal o popular de nuestros días. Los diccionarios corrientes de la lengua (el *Larousse*, por ejemplo) advierten que *dessous*, *dessus*, *dedans* no deben nunca ir seguidos de un complemento (es decir, no deben utilizarse como preposiciones), a no ser que estén precedidos de la preposición *de*, *par*, o que estén contrapuestos entre sí. Es «incorrecto», por lo tanto, decir «les sentiments cachés dedans son coeur»; «Il est dessus la table». Estas advertencias muestran que el uso antiguo, aunque debilitado, no ha muerto del todo.

17. El francés es la lengua romance que de un modo más preciso ha fijado signos para la superioridad o inferioridad mediata frente a la inmediata. La última viene indicada por *sur*, *sous*; la mediata o el traspasamiento de un límite por *au-dessus de*, *au-dessous de*: *La lampe est au-dessus de la table*; *J'entendis au-dessous de moi notre hôte*. Un sentido equivalente puede lograrse con la anteposición de otras preposiciones (*par*, por ejemplo): *Le ciel est par dessus le toit*.

La fijación de un signo para la superioridad o inferioridad inmediata pudo haberse iniciado en *sur*, por contaminación con el antiguo adverbio y preposición *sus*. El *sursum* latino que procede hacía referencia a la superioridad inmediata con la idea de movimiento / *super* o *supra*. La confluencia semántica era muy fácil, dada la similitud inicial en el contenido y la convergencia como resultado de la evo-

(20) BRUNOT-BRUNEAU, obra citada, pág. 441.

lución fonética. Según Bruneau²¹, *sur* representaba una pronunciación de *sur* que popularmente aun perdura. En el XVI y comienzos del XVII, la confusión era en algunos casos completa: *Sus les bords Dirceans* (Ronsard). Vaugelas exigía aun «mettre une armée sus pieds» y no «sur pieds»²².

No obstante, pienso que, más que la contaminación hipotética antes señalada, fue la combinación de los adverbios «estáticos» *dessous*, *dessus* con las preposiciones «dinámicas» *de* o *par* las que infunden a los nuevos combinados el rasgo de traspasamiento de un límite. De rechazo, *sur*, *sous* quedan para la localización inmediata. Esta posibilidad está latente en otras lenguas²³, aunque no se haya perfilado tan rigurosamente como en francés.

18. El francés parte de una base semejante a la del italiano, *subtus* / *super*, pero ha llegado a resultados muy distintos:

a) La evolución fónica hasta el monosilabismo va unida a la especialización de *sur*, *sous* sólo como preposiciones o prefijos.

b) Para el valor adverbial, se crean nuevas formas basadas en el reforzamiento de las anteriores: *dessus*, *au-dessus*; *dessous*, *au-dessous*.

c) Finalmente, las combinaciones *au-dessus de*, *au-dessous de*, y otras quedan fijadas para la superioridad o inferioridad inmediata, con lo que *sur*, *sous* se limitan a la localización inmediata.

d) Los adverbios *en haut*, *en bas* más *de* se convierten en preposiciones: *en haut de* / *en bas de*. Su sentido más general parece ser el de reposo frente a *au-dessus de*, *au-dessous de* que suelen indicar movimiento.

(21) Obra citada, pág. 439.

(22) *Ibid.*

(23) Compárense con expresiones castellanas: *está sobre o encima de la mesa* / *está por encima de la mesa*; *Está debajo o bajo el techo* / *está por debajo del techo*.

19. La situación del catalán concuerda en principio con la del italiano: *sobre*, *sota* pueden funcionar como preposiciones, adverbios o prefijos. Esta triple capacidad ha de relacionarse, como en el italiano, con el menor desgaste fónico de los étimos latinos correspondientes, *super*, *subtus*. Común a las demás lenguas de la Romania central es la difusión de *subtus* para la noción de inferioridad. No obstante, en la lengua actual, *sobre*, *sota* no son frecuentes como adverbios. El contenido adverbial originario reaparece en combinación con otras preposiciones como *dessobre*, *dessota*, *a sobre*, *a sota*; las dos últimas son, según Badía²⁴, las más corrientes, y las únicas del barcelonés hablado:

*On ho vols, damunt o davall, sobre o sota, dessobre o dessota, a sobre o a sota? '¿Dónde lo quieres, encima o debajo?'. Parece tratarse de una formación semejante a la observada en francés en el paso de *sous* a *au-dessous*, pero que no se ha estabilizado de modo tan riguroso.*

Los valores de *sobre*, *sota* como preposiciones son semejantes a los ya anotados al referirnos a otros romances: *Fixara la mirada sobre el seu germá*; *Impost sobre el rics*; *dificultats sobre dificultats*; *parlar sobre una qüestió*; *quatre graus sota zero*; *Servir sota les ordres d'algú*; *Estar sota el lit*.

Sots es variante arcaica de *sota* en un número muy reducido de giros, tales como *sots color de*, *sots pretext de*, *sots pena de*, todos con sabor arcaico, como los castellanos correspondientes: *so pena de*, *so pretexto de...*²⁵. La simplificación de *sota* a *sots* se debe acaso a que las tres palabras, *sota* + el sustantivo + *de*, han quedado inmovilizados en un signo único con valor de una preposición.

20. El desuso en el catalán moderno de *sota*, *sobre* como adverbios está en relación con el empleo frecuente de otros signos para la misma función. En el párrafo anterior, ya habíamos citado algunos ejemplos. Añadamos a ellos *damunt* /

(24) *Gramática catalana*, ed. Gredos, 1962, & 229.

(25) Badía, obra citada, & 246i.

davall, dalt / *baix*. Todos ellos, a no ser *baix*, pueden ser también preposiciones con o sin el acompañamiento de *de*: *Humilment ves damunt terra; Vaig arribar dalt el coll; El llum es damunt la taula*. En la misma situación, están otros adverbios de lugar. La tendencia a reforzarse con *de* es propio del catalán continental moderno, probablemente por el influjo del castellano, en opinión de Moll²⁶. Pero parece más bien un proceso que se da independientemente en muchas lenguas (anteriormente ya lo hemos señalado en el francés).

En estos adverbios, el catalán distingue, dentro de la localización superior o inferior, el reposo o movimiento: *damunt, davall* implican movimiento, mientras que *baix* o *dalt* indican reposo²⁷. Pero esta distinción no perdura cuando son preposiciones: *Ja són dalt de l'armari; La bomba era damunt mateix de casa; Eren davall un arbre...* *Baix* como preposición es un calco del castellano *bajo*, y por ello las expresiones como *baix zero, baix la direcció* son consideradas «incorrectas». Lo «correcto», en estos casos sería *sota*²⁸.

Sota y *davall* son sinónimos, al igual que *sobre* y *damunt* o *dalt*. No hay indicios, por lo que parece, de una distinción gramatical clara entre la localización mediata y la inmediata:

21. *Sota, sobre* han sido y son prefijos con vitalidad; forman compuestos en oposición a un primitivo: *sobrehumá, sobreneixer, sobreixir; sotabarba, sotasignat, sotascriure, sotaiguar...* *Sots* es variante reducida de *sota*, especializada para referirse a un cargo inferior al primitivo: *sots-director, sots-prior, sots-delegat, sots-arrendador*. Los signos latinos *super-*, *sub-* han penetrado en la lengua moderna de un modo masivo, pero sólo como prefijos; y, junto a ellos, otros de origen griego o latino, ya citados anteriormente:

22. En conclusión, podemos anotar algunos de los rasgos del catalán:

a) Inicialmente, al partir de la oposición *subtus-* /

(26) *Gramática histórica catalana*, ed. Gredos, 1952, & 466.

(27) BADÍA, obra citada, & 229.

(28) BADÍA, obra citada, & 246.

supra, se sitúa en la línea del francés e italiano, frente a las demás lenguas románicas hispánicas.

b) *Sota, sobre* conservan largo tiempo, hasta la época moderna, la capacidad de triple función, en concordancia con el italiano.

c) La lengua moderna tiende a fijar *sobre, sota* como preposiciones, y nuevos adverbios, combinados o no con *de*, funcionan como preposiciones, variantes de las primitivas.

d) En un grupo de adverbios, se establece oposición entre rasgo de reposo / movimiento; pero esta oposición se neutraliza en el cambio de categoría gramatical (preposición).

23. Las demás lenguas romances de la península ibérica presentan en el período medieval sistemas muy concordantes entre sí. El español moderno se ha alejado bastante del medieval. El gallego-portugués ha evolucionado de un modo semejante; pero, en general, podemos caracterizarlo con relación al castellano como más conservador o arcaizante.

So es en los primeros siglos un signo de gran vitalidad en la doble función del *sub* latino: *Vidieron palombiellas exir de so la mar* (Berceo); *Concordes en una so una ley santa*. (L. de Ayala); *So esti panno folgan alegres e pagados* (Berceo). En ocasiones se combina con el artículo, tal como ocurre en el asturiano de hoy: *Traía sol vestido cubierta la espada* (Alexandre).

So, prefijo y más raramente preposición, puede presentar otras formas: *son, sos, sov*, esta última etimológica y por lo general en posición antevocálica²⁹. Las otras dos variantes se explican por analogía con otras preposiciones, también monosilábicas, como *con, en, tras, des...*: *Tierra que es son Viñuelas*³⁰. *Sonrisar, sonsañar, sospirar...* fueron originariamente compuestos prefijados.

El uso de *so* va decreciendo a medida que nos acercamos

(29) COROMINAS, DCELC, s. v. *so*.

(30) MENÉNDEZ PIDAL, *El Cid*, & 102₁₀.

a la edad moderna. Las causas son varias: debilidad fónica, confusión del significante con otros signos de distinto significado, escasa motivación al no sentirse relacionada con otras palabras con idea de inferioridad. Valdés considera *so* arcaico, y no aconseja su uso a no ser en ciertos refranes (*so el sayal, ay ál*). En el Lazarillo de J. Luna (1613), la frase originaria «*la capa sobre el hombro y a veces so el brazo*» se modifica en «*bajo el brazo*»³¹ Con el mismo matiz figura en el Diccionario de Autoridades: «Hoy sólo se usa en pragmáticas», «vale lo mismo que *debaxo*». La cita de Quevedo, que recoge, es ya una frase hecha: *Mandamos so pena de esta pragmática...*» En el español de hoy, se puede considerar totalmente muerta como preposición, aunque por rutina siga figurando en la mayoría de las gramáticas escolares, al lado de *cabe*, como compañeros de los viejos tiempos. En las locuciones *so capa de, so color de, so pena de*, independientemente de su sabor arcaizante o libresco, las tres palabras constituyen en realidad un signo único³².

El antiguo prefijo *so-* perdura en la composición de ciertas palabras: *sofreir, soasar, soterrar, soarrendar, sollamar, sofaldar...* En la mayoría de ellas, sin embargo, no hay sentimiento de tal prefijo, o bien está latente en hablantes cultos cuando se da la posibilidad de oponerse a un primitivo: *asar / soasar, juzgar / sojuzgar, cavar / socavar...*³³. Por lo demás, algunas de estas voces son arcaismos o dialectalismos. Otras presentan interés desde un punto de visto histórico. Así, en *sollamar* 'quemar con 'la llama' < *subflamma re* se puede notar la proximidad en ciertos contextos entre el *sub* y el *super*. El objeto quemado está en realidad sobre la llama o cerca de la llama, no bajo ella. Lo mismo ocurre en *sofaldar*, cuyo sentido inicial era 'levantar las faldas desde abajo'. En *sahumar* < *subfumare*, la pérdida del valor originario del *so-* hizo posible el paso de la secuencia /*so-*/ ~ /*sa-*/, quizás por la relación con *ahumar*.

(31) COROMINAS, *ibid.*

(32) Es una situación paralela a la del catalán *sots*, vista anteriormente.

(33) Pero estas oposicions no son frecuentes en la lengua general.

24. La progresiva eliminación de *so* va unida al uso creciente de *bajo*, *debajo* para las mismas relaciones de inferioridad. El Diccionario de Autoridades define a *debaxo* como preposición, en equivalencia con «*debaxo de*», y recoge un texto de Argensola, que es el primer testimonio con este valor: *Ya Jorge baxo ellas peleando*» y otro de Quevedo: *Un colete de ante baxo una ropilla*. En el mismo diccionario, *debaxo* es considerado como adverbio que indica lugar inferior, en correspondencia con *subtus*, *sub*, *infra*. Pero en las citas, combinadas con *de*, es preposición: *No faltaba madre... debaxo de las almohadas; Por debaxo de la pierna; La guera debaxo de la conducta de don Pelayo*. En la lengua de hoy, *bajo*, *debajo* pueden ser adverbios o preposiciones. En esta última función, *bajo* puede combinarse con *de*: *está bajo ~ debajo ~ debajo de la mesa; Tiene soldados bajo ~ debajo ~ debajo de su mando; Mi pobre sombra triste sobre la estepa o bajo el sol de fuego*. (A. Machado).

25. *Super*, bajo la forma *sobre* contrariamente a *sub*, ha perdurado hasta nuestros días. Está vivo como preposición y prefijo con los valores ya conocidos. En el Poema del Cid, junto al valor de superioridad, encontramos los de proximidad o cercanía parecidos a los de *sub*: *Assí entró sobre Bavioca* (v. 1745); *Quál lidia bien sobre exorado arzón* (v. 733); *Sobre Navas de Palos el Duero va a pasar* (v. 400.) Otros usos derivados son frecuentes lo mismo en la lengua antigua que en la moderna; en equivalencia con otras preposiciones: *Vendrá hacia ~ sobre las cuatro; Hablar de ~ sobre un asunto; Se lanzó sobre ~ contra él; Cartas sobre ~ y más cartas...*

En la lengua moderna, *sobre*, para las relaciones estrictamente locales, tiende a ser desplazado por adverbios, como *encima*, *arriba*, generalmente seguidos de *de*: si comparamos «*el libro está sobre la mesa*» con «*está encima de la mesa*», el primero se siente como más literario, el segundo como más propio de la lengua hablada. En cambio, para los sentidos derivados, perdura *sobre*: *Hablar sobre política; Vino sobre las tres*. Aquí no existe la posibilidad de conmutación

por *encima*, ya que no hay alusión clara a lugar superior. *Encima*, como adverbio, aparece desde el siglo XIII, y, con la incrementación de la preposición *de*, como variante preposicional de *sobre* en las relaciones claras de lugar superior: *Encima de ese puerto, vine en gran barata* (A. de Hita, 952a); *Entró a furtar de noche por encima del fumero* (A. de Hita, 327b). El Diccionario de Autoridades lo cataloga como adverbio, equivalente a *super*, *supra*, *sursum*; pero lo define «lo mismo que *sobre*», y en algunas de las citas es claramente preposición: *Había puesto por cima de Lérida sus reales*. (A. de Morales).

26. *Sobre-* ha perdurado como prefijo vivo: *sobretasa*, *sobreceña*, *sobrenatural*... Pero la penetración masiva de neologismos con *super-* ha hecho que éste tenga hoy una vitalidad mayor, o mejor, que lo haya desplazado casi totalmente para el rasgo de superlativo; *sobre* ha quedado para el traspasamiento de un límite. Nótese la diferencia entre *sobretasa*, *sobrealimentación*, *sobreprecio*, todos ellos con la noción de un primitivo + algo adicional, con *superpotencia*, *superhombre*, *superproducción*, *superministro*, en los que el *super* es claramente un intensivo, equivalente a 'gran' potencia, producción, ministro... Esta afluencia de voces con *super* inicial explica su conversión en signo autónomo con valor de 'excelente o superior'. De este modo, la oposición *gasolina normal* / *supergasolina* se convierte en dos tipos de gasolina: *normal* / *super*, y con estos dos adjetivos como rótulos figuran en las estaciones de servicio que nos encontramos por las carreteras.

Quizá el fenómeno esté hoy en extrema virulencia, debido en parte a los medios del mundo publicitario que padecemos. Así, pudimos leer en un titular de «La Voz de Asturias» (14 - julio - 1971): *Segunda victoria consecutiva de José Manuel Fuentes en el «Tour». SUPER-«TARANGU» EN SUPER-BAGNERES*. Y Francisco Umbral, en el mismo periódico (14 - III - 72), se burla de la moda de los *super*: «Sufrimos, entre otras muchas inflaciones, una inflación de palabras. Así, como ya no nos quedan adjetivos para elogiar a nuestros formidables, para vilipendiar a nuestros vilipendiables..., hemos inventado anteponer el *super* a todo nombre glorioso».

En cierto modo, y paralelo al *super* está el *sub*, con valor de inferioridad. Se dan de este modo sustantivos o adjetivos con triple oposición: *normal* / *subnormal* / *supernormal*, *desarrollo* / *subdesarrollo* / *superdesarrollo*, *producción* / *subproducción* / *superproducción*. No obstante, el *sub* moderno, lo mismo que el antiguo, está en condiciones desfavorables para una proliferación al modo del *super*. La /-b/ en posición final tiene una realización débil, y tiende a desaparecer: *subdirector* → *sudirector*. La reducción fónica implica también la pérdida del sentido originario. Por eso, *sub* como prefijo pertenece sólo al lenguaje culto, y lo mismo diremos de su raro empleo como signo autónomo: «*Sólo con intención de contribuir a la sociología del sub*» (TRIUNFO, 20 - XI - 72).

Otros prefijos cultistas alternan con los anteriores. La capacidad creadora de ellos depende de la difusión de las palabras en las que figuran y de su poder de evocación. Un prefijo cultista puede, al ser aplicado a palabras populares, adquirir una gran capacidad expansiva. Esto es lo que ha ocurrido con *mini-*, presente en *minifundio* y pocas palabras más. Al aplicarse a *minifalda*, parece que tuvo una propagación tan fulminante como esta moda. Se habla, desde entonces de *mininoticia*, *miniplán*, *minicrisis*, *minisueños*, *minivacación*... Como *super-*, también en ciertos casos, ha adquirido independencia léxica: «*comprar un mini*» es comprar un tipo de coche determinado, de menor tamaño que otro de la misma marca.

27. La sustitución de *so* por *bajo* o *debajo de*, y, más tarde, la alternancia de *sobre* con *encima* ~ *encima de* guarda relación con las alteraciones de los adverbios que indican lugar superior o inferior.

Para lugar superior con idea de movimiento o también de reposo coexisten desde los orígenes del idioma *arriba* y *suso*. En los siglos X y XI, aparecen ya con la doble función de adverbio o de preposiciones pospuestas: *Per Karrale arripa*; *De terminos Campos ad sursum*; *Val Posadilla arriba*; *De illu rigu in susu*³⁴. *Sus*, *suso*, *de suso*, *asuso* son frecuentes hasta el

(34) MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, & 77_r.

siglo XIV: *Lo uno cayó en el campo e lo al suso fincaba* (Cid, 365); *Desuso las lorigas tan blancas como el sol* (Cid, 3074). Como preposición, alterna con *sobre*: *Enclinaron la cara de suso los arzones*. Berceo emplea el adjetivo derivado *susano* 'la parte superior, la más alta': *La partida susana* (*Sacrificios*, 189) 'la parte más allá del universo'; «la rueda que huye más del suelo» que diría Fray Luis de León; *Pallio susano* 'la vestidura del sumo sacerdote hebraico' Nebrija recoge aun *suso* como preposición equivalente a *sobre* o como adverbio con valor de *sursum*. Pero en el uso ya había sido sustituido por *sobre*, *encima*, o bien por *arriba* o *encima*.

Un destino semejante fue el de su antónimo *yuso* o sus variantes, *ayuso*, *de ayuso*, *de yús*: *Por esas tierras de ayuso cuánto puedan andar* (Cid, 540). En el XIV, todavía aparece *yuso* como preposición: *Le ponían yuso al fuego* (A. de Palencia). Nebrija la emplea con frecuencia como equivalente a *infra*. En el XV coexiste, en calidad de adverbio, con *abajo*. Pero en el XVI desaparece de la lengua literaria, y, como dice Cuervo, Valdés lo desahucia: *No digo ayuso, sino abajo*³⁵.

28. La evolución del gallego portugués, como se ha dicho, es muy semejantes a la del castellano. En la lengua medieval, *sô* es el resultado de *sub*; pero modernamente se ha impuesto *sob*. No se trata, creemos, de la imposición tardía de una variante arcaica ni tampoco de una restauración culta. La /b/ debió surgir como una consonante antihíatica en las frecuentes combinaciones de *sô* + artículo (*o*, *a*, *os*, *as*) + un sustantivo. La intercalación de /b/ destacaría las unidades semánticas integrantes del sintagma. La /b/ de su antónimo *sobre* pudo ayudar a esta restauración. *Sob* sería al comienzo una variante de *so* en posición postvocálica; más tarde se generalizaría en todas las posiciones.

El gallego portugués moderno suele sustituir *so*, para los usos específicamente locales, por adverbios o combinación de adverbios + *de*, en los que la referencia situacional está bien

(35) COROMINAS, DCELC, s. v. *yuso*.

patente, tales como *baixo*, *debaixo de*, *por debaixo de*: *Ter debaixo da lingua; debaixo da chave*; y las siguientes citas, tomadas todas de Rosalía de Castro: *Baixo a figueira frondosa; En baixo da verde parra; debaixo dos pinos verdes; baix' un manto de recío*³⁶. En portugués, y lo mismo ocurrirá en gallego, *sob* queda para usos derivados: *O mesmo dicionario sob forma compacta*³⁷; según P. Vázquez Cuesta «*sob* no se usa mucho en portugués, aunque bastante más que su correspondiente española *so*». Ya hemos visto que el *so* preposición ha desaparecido prácticamente del español moderno. Los ejemplos que cita P. Vázquez Cuesta tienen sentido derivado, por lo general: *Sob este aspecto; Sob o governo de D. Joao III*³⁸. A. E. da Silva Díaz traduce *sub* por «*debaixo de*», y, refiriéndose a *sôb* (*sô*) dice: «Na maioria das vezes, empregam-se em sentido traslato»³⁹. Esta especialización de *sob*, al generalizarse *baixo debaixo de* para las relaciones de lugar, es semejante a que está ocurriendo en el castellano entre *sobre* y *encima de*⁴⁰.

29. *Sobre*, como en las demás lenguas hispánicas, ha perdurado hasta hoy como preposición y prefijo. Pero, al igual que *sob* y que el castellano *sobre*, se advierte una tendencia a una especialización para los usos derivados, mientras que para la referencia a lugar superior se remplace por adverbios de lugar + *de*: *acima de, per cima de*; en gallego, más frecuentes, *enriba de: Corro a enriba do valado; Vai subinado por riba do firmamento; Por enriba das chouzas*⁴¹; *Fez un libro sobre os apontamentos; Dar el seu parecer sobre alguna coisa; Sobre a tarde; ir sobre alguém*⁴².

30. Respecto a la prefijación, encontramos la alternancia de las formas tradicionales *so* ~ *sob*, *sobre*, con las cultas

(36) *Obras completas*, ed. Aguilar, págs. 329, 334, 366, 370 respectivamente.

(37) ANTONIO DE MORAIS SILVA, *Novo dicionario compacto da lingua portuguesa*, Lisboa, en la nota preliminar.

(38) PILAR VÁZQUEZ CUESTA, *Gramática portuguesa*, ed. Gredos, 1961, pág. 522.

(39) AUGUSTO EPIPHANIO DA SILVA DIAS, *Syntaxe histórica portuguesa*, Lisboa, 1970, & 214.

(40) Ver arriba, & 25.

(41) ROSALÍA DE CASTRO, *Obras completas*, págs. 310, 317, 337 respectivamente.

(42) *Dicionario compacto da lingua portuguesa*, Lisboa, 1952-59, s. v. *abaixo*.

sub-, *super-* y otras ya conocidas: *subcomité*, *subliteratura*; *subpor* 'poner debajo', *superabundancia*, *superalimentação*... El prefijo tradicional *so-* ~ *sob-* posee quizás más vitalidad que en castellano, a causa de que ha perdurado durante más tiempo como preposición, y el contraste ante un primitivo sin este prefijo se da con más frecuencia: *sobrancellá*, *sobarba*, *soasar*, *sobalçar*, *sobestar* 'estar debajo'...

31. La coexistencia actual de *so* con *debaixo de*, y de *sobre* con *encima de* o *enriba de* guarda relación con los nuevos adverbios de lugar. La historia es similar a la del castellano: uso frecuente en la Edad Media de *yuso*, *suso* (éste en coexistencia desde los orígenes con *arriba*). *Abaixo*, documentado desde el siglo XVI, triunfa sobre *juso*: *Río Tejo*, *abaixo de Toledo*⁴³. Es de notar que este primer testimonio ya posee el valor de preposición, lo que hace suponer que existía como adverbio en la lengua hablada mucho antes. De igual modo, *acima*, atestiguado desde fines del siglo XIII, contribuiría a la pérdida de *suso*: *Todos los barcos que fossen de cen tonées acima*⁴⁴. Apoyados en *suso*, *yuso*, existían los adjetivos *sussano*, *jusano*, aplicables especialmente para contraponer la parte alta de un pueblo o comarca frente a la baja. Hoy están presentes en topónimos, como fósiles lingüísticos: *Neyra de Jusá* en Lugo (en la pronunciación, probablemente / *xusá* ~ *šusá* /) *Valdesuso* y *Vilasuso* (Lugo), *Villadesuso* (Pontevedra). La necesidad de distinguir dentro de una localidad la parte alta de la baja persiste. Para ello se recurre a los adverbios que hoy indican lugar: *Vila de Abaixo*, *Padrenda de Abaixo*. La total eliminación del sentido originario de *suso* se pone de manifiesto en denominaciones como *Vilasuso de arriba* / *Vilasuso de abaixo*.

32. CONCLUSIONES. Existían en latín, como en la mayoría de las lenguas, signos inequívocos para las referencias a lugar superior / inferior y sus derivados. Para la expresión de un concepto, el hablante dispone siempre de una pluralidad

(43) J. P. MACHADO, *Dicionario etimologico da lingua portuguesa*, Lisboa, 1952-59, s. v. *abaixo*.

(44) MACHADO, *Dic.* s. v. *acima*.

de medios. Aparentemente, la ley que subyace en el hablar parece ser la del despilfarro más que la de la economía. Pero los varios signos con función equivalente o muy próxima pueden, en el curso de la historia de la lengua, eliminarse unos a otros o perdurar por haber desarrollado una oposición entre sí.

En las variedades románicas, procedentes de un sistema latino más o menos común, se comprueban las innúmeras posibilidades que encierra cualquier lengua viva. Algunas distinciones latinas se han continuado en todos los romances, aunque bajo nuevos significantes, cuando los originarios habían perdido su capacidad evocadora; otras han desaparecido en ciertas lenguas o épocas, o han reaparecido más tarde. Finalmente, han surgido diferenciaciones inexistentes o muy borrosas en el latín. En esta lengua, preposiciones, prefijos y adverbios podían tener el mismo significante. Pero, como siempre ocurre, la simetría en el sistema no era «perfecta» (si podemos llamar a esto perfección). Así, *sub*, signo de gran frecuencia no funcionaba como adverbio, contrariamente a su compañero *super*. Había, pues, un principio de desequilibrio, que explica en parte la divergente trayectoria de las palabras en la historia románica.

El resultado más común en la Rumania fue, frente al latín, la especialización de un signo para la función adverbial, y otro para la preposición o prefijo. Pero la tendencia del hablante a la motivación del signo determina el paso de adverbios de nueva creación al empleo de los mismos como preposiciones. Estas, como resultado de su reducción fónica por el frecuente uso o de su utilización en múltiples sentidos, quedan desposeídas de su sentido primitivo. La necesidad que el hablante siente de precisar este sentido local, superior o inferior en el caso que comentamos, explica la conversión de los adverbios, simples o combinados con otros signos, en preposiciones. Estas nuevas preposiciones son, en principio, variantes de las primitivas; más tarde, pueden llegar a eliminarlas (como en castellano, el desplazamiento de *so* por *bajo* o *debajo de*), o bien coexistir con distinto significado (así, el francés *sur* / *au-dessus de*, o el portugués *so* / *baixo* o *debaixo de*).

Los prefijos se consideran como variantes de las preposiciones⁴⁵. Y, en efecto, las preposiciones primitivas funcionan sin alteración como prefijos (*está sobre la mesa, se quedó de sobremesa*). Pero la penetración común en todas las lenguas románicas de los prefijos cultos como *super-*, *sub-* ha introducido un elemento importante de cambio. Estos, al revés de lo ocurrido en los orígenes del idioma a través del habla popular, no han sufrido adaptación fónica, y se han especializado únicamente como prefijos. Al coexistir con los antiguos del mismo origen, puede producirse una diferenciación. En el español, como dijimos, *sobre-* indica traspasamiento de un límite; *super-* es un indicador de superlativo. Algo semejante parece ocurrir en francés⁴⁶. En estos casos, el prefijo no puede considerarse como una variante de una preposición, aquí en verdad inexistente, sino como término adyacente de un sustantivo o de un verbo. Es decir, por su función y sentido, entraría en la categoría de adjetivos o adverbios, no en la de términos indicadores de relación. *Sobrecena* puede ser el resultado de la «transformación» de *lo que se come después ~ sobre ~ más allá de la cena*; pero *supercena* equivale a 'gran cena' o 'comilona'.

JESÚS NEIRA MARTÍNEZ

(45) Ver arriba, nota 18.

(46) POTTIER, *Introduction à l'étude de la morphosyntaxe espagnole*, París, 1964, & 298.